

El Mamburú

En una salita, trabajan tres modistas, lindas y jóvenes las tres, en la confección de un vestido. Matilde y Antonia en un grupo. Petra retirada, trabaja con más asiduidad.

Antonia.—Oye: ¿tú has sido novia con un tal Arturo Giménez?

Matilde.—(*Poco interesa la por la conversación de su compañera*)—¿Arturo Giménez? No.

Ant.—Pues el dice que sí.

Mat.—¿Arturo Giménez? ¿De dónde es ese?

Ant.—De Alcalá.

Mat.—¿De Alcalá?... no.

Ant.—Pues el me juró ayer que sí.

Mat.—Ese ¿qué es?

Ant.—Estudia para sobrestante.

Mat.—¿Para sobrestante? Ese no ha sido novio mío.

Ant.—Pues yo me lo creí por que me dijo que te había regalado un abanico con tres amapolas como ese.

Mat.—¿Este abanico?... ¡Bah! Este abanico me lo regaló un novio mío... ¿Quién me regaló este abanico?—(*Recordando*)—¡Ah! sí: Arturo.

Ant.—¿Arturo también?

Mat.—¿Ese se llama Arturo?

Ant.—Arturo Giménez.

Mat.—No lo conozco. (*Pausa*) Oye: Ese Arturo ¿es rubio?

Ant.—Rubio y con el pelo rizado.

Mat.—(*Interrumpe su labor. Con viveza que contrasta con su anterior desplacencia*)—¿Con el pelo rizado? Oye: ¿tiene un lunar en la frente?

Ant.—Un lunar y una cicatriz.

Mat.—(*Con extraordinaria animación*)—¿Una cicatriz?... Pero... ¿ese ha sido novio mío!... ¡Arturo!... ¿Cómo se llamaba de apellido?

Ant.—Giménez.

Mat.—¡Eso es: Giménez!.. Era de un pueblo...

Ant.—De Alcalá.

Mat.—¡Eso! De Alcalá... ¡como las almendra! Ya me acuerdo... ¡Arturo!... Estaba estudiando para no se qué.

Ant.—Para sobrestante.

Mat.—¡Eso, eso! Pero le dieron calabazas. Una vez vendió un libro para comprarme una peineta... No; la peineta me la regaló Alfonso... ¿Qué me regaló Arturo?... ¡Ah, sí: un abanico!... Mira: este abanico; este mismo de las amapolas... ¡Arturo! ¡bah: poco que he querido yo a Arturo!